

Juan Manuel Roca

Juan Manuel Roca. (Medellín Colombia, 1946) Ha publicado: Memoria del agua (1973), Luna de ciegos (1975), Los ladrones nocturnos (1977), Señal de cuervos (1979), Fabulario real (1980), País secreto (1987/88), Ciudadano de la noche (1989), Pavana con el diablo (1990), Prosa reunida (1993), Museo de encuentros (1995), Tertulia de ausentes (1998), Lugar de apariciones (2000) y Los cinco entierros de Pessoa (2001).

¿Qué vio la mujer de Lot?

¿Acaso un ángel terrible
llevándose a Lot hacia otro sueño?
¿Vio a los hombres que nacen heridos,
con vendajes ya puestos para la guerra?
¿Acaso el ángel caído
en las calles del hombre?
¿Un dios en desgracia entrando al hospital
por jardines de gasa?
¿Vio en el aire futuro
el sol de los ardidos?
¿Se vio a sí misma
en la desnudez de los sin piel?
Ni Sara, la sumisa, ni Rebeca la de buen corazón
ni Lía y Raquel esposas de un mismo marido,
ni Débora, siempre sentada bajo una palmera,
ni Rut la Moabita, ni la sagaz y prudente Abigail
hubieran mirado a sus espaldas.
No creemos que Dios, cansado de crear
a las mujeres con las costillas del hombre
y a éste con arcilla y con agua,
cansado de castigar Sodomas y Gomorras
se dedicara al arte efímero
de las estatuas de sal.
Acaso la desobediente mujer de Lot
sólo vio la nada de su nada.

Epigrama para María

Cuentan que Tiresias hablaba la lengua de los pájaros.
El viejo adivino que daba voz a los presagios
Entre el cresterío de los gallos de Tebas,
Saludaba con silbos la mañana.
Yo, menos afortunado que Tiresias, apenas baluceo
La jerga de los picoteadores pájaros enjaulados.
Pero al sólo recuerdo tuyo, paisaje de tu rostro,
Vuela mi corazón emplumado.

Biblioteca de ciegos.

Absortos, en sus mesas de caoba,
Algunos ciegos recorren como a un piano
Los libros, blancos libros que describen
Las flores Braille de remoto perfume,
La noche táctil que acaricia sus dedos,
Las crines de un potro entre los juncos.
Un desbande de palabras entra por las manos
Y hace un dulce viaje hasta el oído.
Inclinados sobre la nieve del papel
Como oyendo galopar el silencio
O casi asomados al asombro, acarician la palabra
Como un instrumento musical.
Cae la tarde del otro lado del espejo
Y en la silenciosa biblioteca
Los pasos de la noche traen rumores de leyenda,
Rumores que llegan hasta orillas del libro.
De regreso al asombro
Aún vibran palabras en sus dedos memoriosos,

Exorcismo

I

Ella vivía cercana al cementerio donde el mar
anegaba tumbas, ahogaba flores.

II

Me ofrecía pulposos zapotes, melones carnosos
o la infusión contra el fastidio: yo sabía que no
existe paraíso sin serpiente, amores sin veneno.

III

¿Qué buscaba en las noches por los zapotales?
Dicen que ayahuasca, o amapolas que maceraba
en sus negras calabazas.

IV

Inútil fue ensayar talismanes, exorcismos. Ahora lo sé:
basta con cerrar este libro para atraparla.